

La lectura (de libros) a la intemperie: sobre prácticas, métricas y prescripciones

Reading (of books) outdoors: on practices, metrics, and prescriptions

José-Antonio Cordón-García; María Muñoz-Rico

Cordón-García, José-Antonio; Muñoz-Rico, María (2022). "La lectura (de libros) a la intemperie: sobre prácticas, métricas y prescripciones". *Anuario ThinkEPI*, v. 16, e16a07.

<https://doi.org/10.3145/thinkepi.2022.e16a07>

Publicado en *IweTel* el 16 de marzo de 2022

José-Antonio Cordón-García

<https://orcid.org/0000-0002-8569-9417>

Universidad de Salamanca

Grupo E-Lectra

Facultad de Traducción y Documentación

Francisco de Vitoria, 6-16. 37008, Salamanca, España

jcordon@usal.es

María Muñoz-Rico

<https://orcid.org/0000-0002-7333-4832>

Universidad de Salamanca

Grupo E-Lectra

Facultad de Traducción y Documentación

Francisco de Vitoria, 6-16. 37008, Salamanca, España

ricom@usal.es



Resumen: La lectura reviste una condición múltiple sujeta a interpretaciones de muy diverso signo según las perspectivas desde las que se aborde, pero existe un consenso generalizado sobre sus bondades y beneficios para la población en general y para el desarrollo de la cultura en particular. Los cambios tecnológicos que ha experimentado en la última década, que involucran a todos los actores de su cadena de valor, han añadido funcionalidades, prestaciones y modalidades que amplían considerablemente el elenco de los contenidos disponibles y sus formas de consumo. Se puede hablar de una lectura "a la intemperie" tanto para designar estas nuevas prácticas como para denominar la interpretación que se hace de las mismas según las herramientas de medición disponibles.

El problema se plantea al analizar el paso del acto de leer a la afirmación de "yo he leído". Y esto es particularmente importante en el caso de los libros, asumidos en el inconsciente colectivo como la expresión más depurada de la práctica lectora, pues dada su condición cronodegradable, en términos de memoria, las declaraciones sobre lo leído se pueden referir a obras inexistentes, desde el punto de vista de su peso y de la intensidad del recuerdo, como han puesto de manifiesto numerosas experiencias e investigaciones. A pesar de todo, leer libros constituye una movilización de competencias imprescindibles, sobre todo en el ámbito universitario, en el que el libro está sufriendo un desplazamiento inapelable en beneficio de otros géneros más breves y accesibles cognitivamente, como los artículos científicos. Por todo ello han de activarse en la universidad los procedimientos necesarios para recuperar el papel de prescripción y recomendación inherente a las prácticas docentes, sobre todo en las Humanidades y las Ciencias Sociales, con objeto de concitar el interés y el uso por parte de los alumnos de un género relegado a un voluntarismo cada vez menos consistente.

Palabras clave: Prácticas de lectura; Lectores; No-lectura; Libros no leídos; Sistemas de recomendación; Lectura universitaria.

Abstract: Reading takes on a multifaceted nature subject to varied interpretations depending on the perspectives from which it is approached, but there is a general consensus regarding its virtues and benefits for the population in general and for the development of culture in particular. The technological changes

that reading has undergone during the last decade, which involve all the parts of its value chain, have added functionalities, features, and modalities that considerably expand the range of content available and its forms of consumption. One can speak of reading “in the outdoors,” first to give a name to these new practices, and second to refer to the interpretation made of them according to the available measurement tools. The problem arises when analyzing the process by which one goes from the act of reading to the affirmation of “I have read,” which is particularly important in the case of books. Books are accepted as the most refined expression of reading practice in the collective unconscious. This is because of their “chronodegradable” condition concerning memory: statements about what is read can refer to inexistent works and depend on the memory’s weight and intensity, as numerous experiences and investigations have shown. Despite everything, reading of books represents a utilization of essential skills, especially in the university environment in which the book is experiencing a decisive displacement in favor of other, shorter and more cognitively accessible genres, such as the scientific journal. For all these reasons, suitable procedures must be initiated in the university setting not only to recover the role of prescription and recommendation inherent in teaching practices, especially in the Humanities and Social Sciences, but also to stimulate interest and student use of a genre relegated to an increasingly less consistent voluntarism.

Keywords: Reading practices; Readers; Non-reading; Unread books; Recommendation systems; University reading.

1. Introducción

En una obra publicada en 2021, Vicente Luis Mora hablaba de la “escritura a la intemperie” para referirse a las nuevas prácticas desarrolladas en el entorno digital que quedan fuera del canon, no solo porque su naturaleza y estilo les aleja del mismo sino, sobre todo, porque existe una voluntad manifiesta entre sus practicantes de alejarse de los postulados y patrones de la creación convencional, renunciando o ignorando las recompensas inherentes a la fama, el prestigio o la posteridad, por no hablar de su distanciamiento respecto a los filtros de calidad y capital simbólico vinculados con la mediación editorial (Mora, 2021).

Parafraseando al autor y tomando prestado el acertado calificativo otorgado a la escritura, podíamos hablar de la “lectura a la intemperie”. Pero en nuestro caso entendida en un contexto más amplio, para denominar no solo a un sistema de lectura emergente y en vías de consolidación, el digital, atravesado tanto por rutinas profundamente enraizadas en la tradición como por funcionalidades privativas del mismo, sino fundamentalmente a un conglomerado de ponderaciones y pesos enormemente irregular y, fundamentalmente cuantitativo, pensado para efectuar una radiografía del fenómeno. Ello interesa por su carácter de diagnóstico, aunque incompleto y volátil, al centrarse sobre una especie de reiteración cuantitativa que puede convertirlo en una memoria sin densidad.

La lectura constituye un término cuya condición polisémica, imprecisa y en cierto modo huidiza, nos remite a realidades tan variadas como experiencias reales o imaginarias puedan registrarse. Los beneficios de esta constituyen uno de los axiomas, de las verdades incontrovertibles, en la cultura occidental desde el desarrollo de la imprenta. Aunque no han faltado los pronunciamientos, sobre todo morales y políticos, sobre la misma, estableciendo la divisoria entre las buenas y las malas lecturas, y procediendo a la persecución de los libros mal considerados, y a la de aquellos que los fabricaban, almacenaban o difundían, sus ventajas han pesado siempre más que sus inconvenientes. En torno a ella se ha planteado siempre una suerte de movimiento dialéctico que articula todos los escenarios en los que ha estado involucrada desde hace 500 años, estableciendo un sistema de endogrupos y exogrupos que se podían articular en torno a una serie de dicotomías cuyos componentes distintivos permiten un desarrollo analítico y funcional de las posiciones de campo:

- Lectura obligatoria vs lectura voluntaria
- Lectura de libros vs otras lecturas
- Lectura analógica vs lectura digital
- Lectura recreativa vs lectura académica
- Lectura infantil vs lectura adultos
- Lectura canónica vs lectura comercial
- etc.

Todo investigador y estudioso de este campo ha de asumir prevenciones metodológicas que le permitan circular por los caminos de la heurística y la hermenéutica con balizas claramente establecidas y que evidencien las opciones de partida y los objetivos de llegada. En nuestro caso, y sin que esto signifique

exclusiones taxativas, hemos convenido que el concepto y la práctica de lectura que mejor acomoda la tradición con la modernidad, y que reviste una entidad significativa para delimitar con claridad el campo de estudio, es la lectura de libros, entendidos estos en un sentido amplio, esto es, aquellos documentos que implican continuidad en la actividad, determinación en la práctica, concentración y voluntad de permanencia. Y dentro de estos la lectura voluntaria, aquella que es el fruto de un acto desencadenado por factores múltiples que van desde la empatía estética a la cognitiva o referencial, pasando por los diferentes niveles de capital simbólico que pueden entrañar autores, editores o recomendadores. Si hemos de aceptar los beneficios de la lectura como un juego de ponderaciones que van de lo intelectual a lo discursivo son los libros por su naturaleza compleja, por su exigencia de mayor intensidad cognitiva, su vinculación inherente con la coherencia gramatical y lógica, los que mejor encarnan esas características.

La elección del libro, o de la lectura de libros, como unidad de análisis, no prefigura ninguna jerarquización entre géneros, ni remite a ninguna taxonomía canónica, sino que intenta alejar las interpretaciones del relativismo de las fuentes, en las que se confunde la actividad con el resultado. Si la lectura se ha erigido en uno de los arquetipos de las sociedades desarrolladas, lo ha sido porque el libro se ha inscrito en el inconsciente colectivo como un referente simbólico de la cultura, que ha levantado en torno a él un ecosistema a cuya cadena de valor se han ido incorporando cada vez más actores y funcionalidades. Y esto es así hasta el punto de que, con el paso de los años, la práctica (la lectura) se ha ido confundiendo e identificando con una sola tipología documental (el libro), en una suerte de sinécdoque que, incluso en caso de elipsis no excluye la yuxtaposición. Ante la pregunta, intencionadamente elusiva “¿Qué estás leyendo?”, la persona interpelada introduce, de manera casi automática, el término “libro” entre el pronombre relativo y el verbo, como si de una presencia ausente y subliminal se tratara. Y la contestación, invariablemente, no es el título de una publicación periódica, de un artículo de opinión o de un diario, sino el de una monografía, un ensayo o una novela. Y la respuesta negativa, no se refiere a la inexistencia de la actividad por la que se interroga, sino a un género concreto de la misma. Este vacío semántico que el cerebro intenta completar recurriendo al referente simbólico opera en todos los niveles y contextos, como puede demostrar un sencilla prueba práctica.

La divisoria por lo tanto no está entre los libros impresos y los digitales, ni entre la literatura culta o la comercial, por utilizar categorías tradicionalmente enfrentadas en el juego de apocalípticos e integrados que moviliza las opiniones e investigaciones en el ámbito de las industrias culturales. La frontera radica entre la lectura o no lectura de libros que, aunque parezcan categorías netamente diferenciadas, son intercambiables cuando las consideramos desde el punto de vista de su peso e intensidad, una categoría que hemos establecido para establecer qué queda de los libros cuando estos abandonan las manos del lector. Por lo tanto el debate se ha de situar en la distancia existente entre el lector y el no lector, en la dimensión coyuntural, estructural o estratégica que representa la lectura o no lectura de libros, en las razones y actitudes de quienes, estando en condiciones de practicar este hábito renuncian a él.

En un momento de pérdida de peso específico como instrumento de transmisión del conocimiento en beneficio de artículos y otros géneros (Chartier; Scolari, 2019) la reflexión sobre su significación e impacto cobra sentido como sistema prospectivo previo al desarrollo de acciones compensatorias.

2. Las mediciones de la lectura

Las herramientas arbitradas para secuenciar la lectura son abundantes y variadas en todos los países occidentales, generadas desde el ámbito institucional (normalmente los ministerios de cultura), o el profesional (las asociaciones o gremios de editores o libreros). Su valor radica en su naturaleza de cartografía momentánea de las prácticas de lectura y compra, consideradas conjuntamente de manera habitual, y en su carácter regular, lo que permite realizar seguimientos históricos más o menos prolongados según el comienzo de la serie. En casi todos los casos, el procedimiento empleado para recabar los datos es el de la encuesta. Uno de los problemas inherentes a las indagaciones en el ámbito de las industrias culturales y sobre todo en el de la lectura, es el de las diferencias entre prácticas reales y prácticas declaradas. Por una parte la influencia ejercida por las legitimidades culturales, consciente o inconscientemente asumidas, tiende a provocar una sobreestimación de la actividad desarrollada. Por otra, el capital simbólico otorgado a la lectura capitaliza en su beneficio las conductas fraudulentas.

En un estudio desarrollado por *The Reading Agency* (2017), sobre los hábitos de lectura de los británicos con ocasión de la *World Book Night*, en el año 2017, el 41% de los encuestados manifestaron mentir cuando se trataba de confesar lo que leían y cuánto leían. Este porcentaje ascendía al 64% en el sector de edad de los 18 a los 24 años, en el que una gran parte de sus integrantes declaraban mentir cuando afirmaban haber leído una obra que, en realidad habían visto en el cine. Hay una escena en *Intercambios: historias de dos universidades*, de Lodge (2003), en la que un grupo de profesores de Literatura, juegan a “Humillación”, un juego en el que cada uno tiene que nombrar un libro que en

realidad no ha leído (y que asume que todos los demás sí) y consigue un punto por cada persona que sí lo haya leído. Gana aquel que más se humilla a sí mismo. Después de que salgan varios títulos canónicos uno de los profesores da una palmada en la mesa y grita: “¡Hamlet!”. Gana el juego, por supuesto, pero al día siguiente la noticia sale a la luz y termina apareciendo de forma breve en el periódico universitario. Poco después se reprueba la permanencia del avergonzado profesor, que se ve forzado a dimitir.

La influencia de la distinción, tan potente en cualquier práctica cultural, como estudió y analizó brillantemente **Bourdieu** (2021), opera de manera fehaciente en este fenómeno. Este año se celebra el centenario de la publicación de *Ulysses* de James Joyce, una obra que forma parte del canon occidental con todos los merecimientos y avenencias, cuya azarosa y curiosa andadura fue magníficamente documentada por **Birmingham** (2016) en *El libro más peligroso del mundo*, donde relata los esfuerzos de Ezra Pound y otros autores por vencer las resistencias tanto de la sociedad literaria del momento como del ámbito editorial para sacar a la luz la obra. Además de figurar en el canon de Bloom, en un lugar privilegiado (**Bloom**, 2006) aparece en las listas de los mejores libros de la historia de la literatura confeccionadas por revistas especializadas, críticos literarios, o cualquier medio que ensaye una selección de estos. Sin embargo, figura también ocupando los primeros lugares en todas las listas de los libros más abandonados. Por ejemplo en el sitio de *Alibrate.com*, una de las plataformas de recomendación más interesantes en la actualidad, figura en primer lugar; en otras ocurre lo mismo, aunque esto no constituye evidencia de otra cosa que de sus dificultades de recepción, como ha ocurrido con tantas otras obras (**Muñoz-Rico; Cordón-García**, 2022). Entre los muchos comentarios que ha suscitado su lectura recuperamos uno por las paradojas y contradicciones que encierra, entre ellas ese matiz de frustración inherente a todo abandono (*Goodreads*, 2018):

- “- 5 estrellas porque es la obra de un genio, eso dice todo el mundo;
- 4 estrellas porque tiene tantas referencias literarias y clásicas profundas que decir que uno entendió el libro, es como decir que uno está muy bien educado.
- 3 estrellas porque las palabras, unidas en una corriente de conciencia meliflua y onomatopéyica, se leen maravillosamente;
- 2 estrellas porque era aburrido como el infierno. Simplemente no podía importarme menos los personajes, solo quería que siguieran adelante con lo que estuvieran haciendo y que Joyce interfiriera en sus vidas con sus referencias, su poesía y su melifluidad que tenemos aquí considerablemente menos.
- 1 estrella porque tuve que renunciar a ella”.

El escritor Alberto Olmos, a propósito de la conmemoración del centenario de la obra, comentaba irónicamente que las decenas de artículos publicados sobre el evento tenían en común una cosa: no haber leído (o releído) el libro para hablar de él, explicando que él mismo se predispuso a releer la novela y seguía varado en el capítulo 6 (**Olmos**, 2022).

Una de las imágenes más emblemáticas en relación con la lectura y con la obra de Joyce, es la que representa a Marilyn Monroe concentrada y estática con el libro entre sus manos, aparecida curiosamente, como portada de una revista en su número especial de recomendaciones de lectura para verano.

Como se puede apreciar en la imagen, se trata de una obra extensa, casi 800 páginas, pero que la actriz está concluyendo. Orhan Pamuk se refería a la sensación experimentada por la lectura de la obra como placentera

“debido a nuestra conciencia de que estamos leyendo una novela ‘difícil’, y en algún rincón perdido de nuestra mente, sentimos que acometemos una actividad de cierta distinción. Cuando leemos la obra de un escritor exigente como Joyce, una parte de nuestro cerebro está ocupada felicitándonos por leer a un escritor así” (**Pamuk**, 2013).

Este ejemplo, como muchos otros que se podían haber integrado en el texto, apela a esa suerte de imperativos canónicos, de lecturas autoimpuestas, que gravitan sobre el lector bajo el paraguas de las distinción y la legitimación cultural, normalmente realizadas, como indica Olmos, en una edad en la que uno puede leer el *Ulises* sin saltarse una coma, de tal manera que

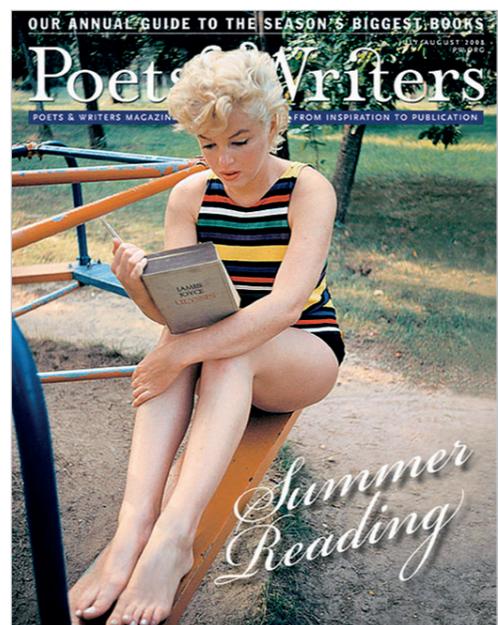


Figura 1. Marilyn Monroe leyendo *Ulysses*.
Fuente: (**Ojeda**, 2017)

“buena parte de la cultura más exquisita, del pensamiento duro y del arte conceptual más disruptivo disponen como público natural de aquel (la juventud) que menos preparación tiene para valorarlo” (Olmos, 2022).

De ahí que en muchas de las encuestas efectuadas sobre prácticas lectoras, sobre todo entre el colectivo universitario, subyace esta presunción culturalista que invoca un prejuicio de culpabilidad no solo ante la renuncia, sino también ante la incompreensión de ciertas obras consideradas como nucleares en el ADN lector.

Es por ello por lo que detrás de la afirmación “he leído” se encierra un universo inexcrutable al que es imposible acceder con los datos objetivos extraídos de una encuesta, o incluso de los más prolijos difundidos en redes sociales de lectura y otros sistemas de socialización de la información. La proclamación de una acción solo da fe de la autopercepción del sujeto lector, que suele conducir a conclusiones erróneas, pero en ningún caso de la intensidad de la lectura, ni de las exclusiones implícitas en toda selección, que constituyen una muestra de los patrones que operan subrepticamente en los sistemas de cooptación bibliográfica.

Por lo tanto, las declaraciones de los encuestados se sitúan siempre en un espacio fluctuante entre la realidad y sus representaciones, pues la lectura apela a una gran diversidad de comportamientos e interpretaciones determinados por factores tan versátiles como el contexto familiar, el social, el económico o los flujos de legitimidades imperantes en un momento dado.

3. Cómo hablar de los libros que no se han leído

Con este provocativo título publicó Pierre Bayard una obra en la que, con sarcasmo e ironía, exponía una serie de recomendaciones para quienes no quisieran perder el tiempo en leer una obra pero quisieran o necesitaran simular que la habían leído (Bayard, 2008). A pesar del título y de la propuesta, se trata de un libro sumamente interesante con acertadas reflexiones críticas sobre la literatura, la lectura y sus funciones, aunque con pretensiones deconstructivas reveladoras de lo que, con anterioridad Sokal y Bricmont (1999), en el ámbito académico, denunciaron como imposturas intelectuales.

Bayard argumenta que gran parte de nuestro conocimiento literario remite a libros de los que apenas tenemos conocimiento, porque únicamente hemos oído hablar de ellos, solo los hemos hojeado, o lo que es más determinante, porque los hemos olvidado. El autor francés sitúa el proceso lector ante uno de sus grandes interrogantes y contradicciones, esto es, el carácter entrópico de toda lectura o su condición cronodegradable, por la pérdida irremisible, con diferentes grados de incidencia, de las percepciones y recuerdos fijados:

“Mientras estoy leyendo, empiezo a olvidar lo que he leído; el proceso es inevitable y se prolonga hasta el momento en que todo transcurre como si no hubiera leído el libro y en que coincido con el no-lector que podría haber sido si me hubiera informado mejor. Afirmar que se ha leído un libro equivale a una metonimia. Nunca se lee, de un libro, más que una parte más o menos grande; e incluso esa parte está condenada, a corto o largo plazo, a la desaparición. Más que con libros, nos entretenemos, a nosotros mismos y a los demás, con recuerdos aproximativos, remodelados en función de las circunstancias del momento presente” (Bayard, 2008).

Brottman (2018) consideraba que si se había leído una obra pero no se podía recordar en absoluto, no se podía afirmar que se había leído, e invocaba el comentario del crítico literario Lionel Trilling quien, en conversación con Edward Said, manifestaba: “recuerdo tan poco que decir lo he leído en realidad no significa nada”. Henry Miller, por su parte, manifestaba que muchos de los libros con los cuales se vive en la propia mente, son libros que nunca se han leído (Miller, 1988), obras que se evocan por contacto directo o por contaminación (recomendaciones, citas, conversaciones, etc.), huellas de las que resta la vaguedad de una imagen, como relataba Woody Allen que le había ocurrido con *Guerra y Paz*, leído tras de un curso de lectura rápida: “Creo que trataba de Rusia” (citado por Hitchings, 2011). En una reciente entrada del conocido blog de crítica literaria de Javier Avilés, confesaba su autor:

“De alguna manera hace tiempo que delegué mi memoria a la nube informática. Ahora descubro en las redes, en este blog y en las notas de *Goodreads*, textos que escribí sobre novelas que no recuerdo haber leído. Vuelvo con insistencia a los clásicos y los releo como si fuesen novelas que jamás hubiese visitado. Luego los vuelvo a olvidar...” (Avilés, 2022).

Michelle Petit, mostraba su extrañeza por la falta de interés que los teóricos de la recepción habían mostrado ante este fenómeno, sobre todo teniendo en cuenta que de los libros que leemos

“queda muy poca cosa, olvidamos prácticamente todo... más que un libro lo que se cuenta es el recuerdo de un libro” (Petit, 2016).

El verdadero lector, decía Steiner, es, casi inevitablemente, un recordador (**Steiner**, 2021). Pero recordador ¿de qué? Uno de los grandes escritores y editores de la segunda mitad del siglo XX y comienzos del XXI, Roberto Calasso, escribió un pequeño opúsculo de título equívoco, *Cómo ordenar una biblioteca*, en realidad un breviario de reflexiones sobre el mundo del libro. En una de estas mantenía que:

“Existen libros que uno imagina haber leído, cuando en verdad solo ha oído hablar de ellos. Y existen libros que uno ha leído y anotado, pero de los que más tarde ha borrado todo recuerdo” (**Calasso**, 2021).

Así parecen confirmarlo autores como Rafael Chirbes, que en sus *Diarios* afirmaba:

“En lugar de quejarme continuamente de que me olvido de los libros que leo en el momento en que los cierro (es así, es verdad), tomar notas, apuntar” (**Chirbes**, 2021).

O Antonio Muñoz Molina, que relata cómo cuando estaba haciendo una reseña de *El amante* de Marguerite Duras, confiado en el recuerdo que guardaba de la obra, constató que este no era tal, que lo había olvidado y que su memoria se nutría de las imágenes cinematográficas (**Muñoz-Molina**, 2021).

No es un problema baladí, y afecta de manera radical a la interpretación de las cifras sobre la lectura, a la metodología para medir esta y a su peso real en nuestro conglomerado de evidencias. Decía Manuel Azaña que “en España, la manera más segura de guardar un secreto es escribirlo en un libro” (**Arbeo**, 2017).

Y nada más cierto, no tanto por el prejuicio compartido por cierto cultismo mal entendido sobre lo poco que se lee en España, sino porque todo lo escrito está irremisiblemente condenado al olvido. La lectura se ve deteriorando desde el momento mismo en que se concluye, incluso durante su desarrollo. Todo lector es consciente, o debería de serlo, de que el acto de lectura es un acto de borrado casi instantáneo, experimentar la angustia de pasar por las palabras como por una superficie de hielo, deslizándose sobre ellas sin retener más que una leve impresión temática y la marca de un estilo y una sintaxis más o menos interesantes. Intentar recordar las frases leídas es un esfuerzo inútil para recuperar una información que se diluye con el tiempo. Angustia por la combinación de interés y consciencia de la desaparición, por la imposibilidad de retención, por el incremento exponencial del texto olvidado frente a los pasajes recordados. Patología del recuerdo que fuerza una lectura lenta e inoperante ante la evidencia de las pérdidas. Montaigne fue uno de los que más angustiosamente describió esta experiencia:

“Para remediar un tanto las traiciones de mi memoria y sus fallos, tan excesivos que más de una vez he vuelto a abrir libros como si fueran nuevos y no supiera nada de ellos, aunque los hubiese leído con gran atención unos años antes y hubiera garabateado en ellos mis anotaciones, he adquirido la costumbre desde hace algún tiempo de añadir al final de cada libro (me refiero a aquellos que solo quiero leer una vez) la fecha en que acabé de leerlo y la opinión que, por encima, me mereció, para que ello me informe al menos de la impresión y de la idea general que me hice del autor al leerlo”. (**Montaigne**, 2019)

En la literatura de creación esta degradación afecta a diversos elementos, y su intensidad está determinada por la asignación simbólica que se les atribuya a las obras. Las hay, como la literatura más comercial y de coyuntura, que ya llevan implícita en su propia presentación su condición de olvidables, pero incluso en las que podrían considerarse como más selectas, la entropía a la que están sometidas afecta a la obra en diversas fases que van desde el olvido de las tramas y personajes secundarios, el de algunas de las tramas y personajes principales, el de partes significativas de la trama principal. Al final, y en ocasiones, lo que queda es el recuerdo de una mera impresión, una reminiscencia que, como señalara **Proust** (2020), constituye la memoria involuntaria. Bonilla comenta al respecto que puede olvidar las impresiones de lectura obtenidas de un libro, pero no la singladura que lo llevó hasta él, la alegría de su obtención (**Bonilla**, 2018). Jesús Marchamalo habla de que tiene un numeroso parque de mediolecturas, refiriéndose a los libros que empezó pero que no recuerda, de libros que dice:

“recuerdo perfectamente haber leído, que recuerdo que en su momento me gustaron, que incluso me marcaron de alguna manera pero de los que sería incapaz siquiera de hacer un somero resumen: Manuel Puig, *Cae la noche tropical*, ni idea de qué va; Ernesto Sabato, *Sobre héroes y tumbas*, imposible acordarme; *Mar gruesa*, de Amis, como si no lo hubiera leído” (**Marchamalo**, 2020).

En cierto modo, como señala **Melich** (2019) la lectura es, o será en algún momento, la “voz de los espectros”, presencia ausente. Parafraseando a Pessoa, todo lector es un fingidor, al menos cuando confiesa sus lecturas.

Toda obra necesita de un engranaje, cada vez más sofisticado, para adquirir reconocimiento y visibilidad, de un aparato de producción que la diferencie y la sitúe de manera precisa en la república mundial

de las letras (Casanova, 2006), que la destaque entre el maremágnum de títulos que compiten entre sí por encontrar su lugar en el mercado, por atraer la atención del lector. Una cuestión ardua en el seno de una economía de prototipos en la que rigen los preceptos de la pugna por la atención, propiciada por la convergencia de medios y sistemas. La lucha por la visibilidad se ha hecho más compleja con el paso del tiempo, y se inicia prácticamente desde los preliminares de la publicación de la obra (Cordón-García; Muñoz-Rico, 2022a), generando expectativas cognitivas, estéticas y emocionales. En esta carrera sobreviven aquellas obras que concitan intereses concurrentes propios del capital simbólico del autor, la editorial, o el medio, pero también fruto del factor de arrastre motivado por circunstancias periféricas, como la aparición de nuevas ediciones, nuevas traducciones, conmemoraciones, aniversarios, muertes, etc. Paratextos y epitextos contribuyen a la fijación de un primer anclaje nemotécnico que reviste la fortaleza de la imagen primigenia, y que como tal suele prevalecer aunque el contenido se haya ido diluyendo. Esta suerte de “Libro expandido” (Borsuk, 2020) afecta también al contenido que ha ido experimentado diversos artificios para forzar una mayor retención y consolidación de la memoria. Anotaciones, subrayados, comentarios y citas constituyen elementos ancilares en los que, como subraya Compagnon (2021), operan dos sistemas que se retroalimentan mutuamente, cada uno compuesto, por lo menos, de un texto y de un sujeto, S1, (A1, T1) y S2, (A2, T2) “Sistema 1 (Autor 1, Texto 1) y Sistema 2 (Autor 2, Texto 2)”, en el que si bien los autores permanecen invariables, los textos pueden variar en sus interpretaciones, o desaparecer en el olvido. Y esto referido a los modos analógicos de procesamiento de la información, pues el contexto digital, al perder los referentes iconográficos y espaciales potencia la necesidad de refuerzos nemónicos. La neuróloga verónica O’Keane sostiene que no se trata tanto de olvidar algo sino de la deficiencia en la construcción del recuerdo, esto es, que para recordar eficientemente es necesario concitar los mecanismos cerebrales que contribuyen a ello (O’Keane, 2021). Por su parte Baron (2021), pone el acento en que el recuerdo difiere según los medios y los soportes. Es la constatación de esta diferencia la que produce el fenómeno singular de la regresión paradigmática (Zundert, 2016; Bleier et. al., 2018; Doran, 2021), como ha puesto de manifiesto Marianne Wolf (2021) cuando relata su inmersión en la lectura digital y las vicisitudes experimentadas al practicar de nuevo con formatos impresos. En realidad, las dificultades de la regresión se producen por la falta de equivalencia real y de neutralidad entre los dos entornos. Lo que muestra la historia es que toda nueva tecnología, aunque conviva pacíficamente con la anterior encierra una voluntad de absorción funcional, una vocación de desalojo cognitivo. En todos los casos en los que se producido una sobreexposición y migración posterior en uno de los sistemas, el resultado ha sido idéntico: dificultad para la adaptación y recuperación de las rutinas previas, canibalizadas por el nuevo entorno. Se trata de una circunstancia determinante para plantear sistemas de alfabetización tecnológica en los que la práctica implique necesariamente la confluencia e intercambio y no la yuxtaposición. Las declaraciones sobre lo leído se mueven pues entre peregrinación desmemoriada y el vacío inminente, asediadas por la inercia de una autopercepción imprecisa.

Todo lector juega en todo momento con varios modelos de “biblioteca” en una relación dialéctica determinada por las circunstancias de su periplo bibliográfico. Una biblioteca ideal o simbólica, compuesta por todas las obras que aspira a leer, inspirada en criterios de legitimidad y modelos culturales dominantes, una biblioteca real, integrada por las obras que efectivamente se han leído, y una biblioteca mental o biológica, compuesta por los rastros dejados en su práctica lectora.

Tom Gauld, publicó en el año 2017 la obra *En la cocina con Kafka* en la que, bajo la forma de novela gráfica, y en sucesivas viñetas representaba con ironía y humor los diferentes avatares del mundo del libro.

Entre las imágenes incluía la composición de una biblioteca física cuyos volúmenes, respondían a esa lógica imperante en nuestros trasiegos lectores, con los libros leídos, por leer, a medio leer, leídos (en teoría), para cuando tenga más tiempo, no pienso leerlos, sólo para aparentar, leídos aunque no me acuerdo ni una palabra, y ojalá no los hubiera leído. Cada categoría esta representada por un color cuya distribución puede apreciarse en la figura 2.



Figura 2. Mi biblioteca. Fuente: (Gauld, 2017).

4. La lectura en la universidad

Esta falsa impresión sobre las certidumbres de lo leído impera a todos los niveles, también el académico. En una investigación sobre las prácticas de lectura en la universidad, desarrollada en el ámbito del profesorado de Ciencias Sociales y Humanidades, durante los meses de marzo-junio de 2021, algunos de los entrevistados confesaban su olvido manifiesto de lecturas que consideraban bien asentadas, hasta el punto de que la relectura no hacía sino confirmar el borrado llevado al extremo de, excepto algún rastro ocasional, efectuar la misma como si fuera una lectura completamente nueva (**Cordón-García; Muñoz-Rico, 2022b**). Uno de los entrevistados declaraba el uso de un sistema de pegatinas azules y rojas para distinguir los libros leídos (azules), de los no leídos (rojas), y cómo, regularmente, al comprobar las falacias de la memoria, había de redistribuir las mismas, de tal manera que el panorama visual de la biblioteca había ido desplazándose de un azul dominante a un rojo monopolizador.

Al hilo de esta investigación aparecieron dos consideraciones importantes, una de carácter metodológico y otro de carácter pedagógico y social, que están en la raíz de la falsa detección de las no-lecturas y de la debilidad de la lectura de libros en los entornos académicos. La primera fue la comprobación de que todas las investigaciones efectuadas sobre comprensión y, sobre todo, memorización de textos, se habían efectuado sin la demora suficiente entre la lectura y la observación impidiendo apreciar el fenómeno conocido como la “curva del olvido” formulada por Ebbinghaus a principios del siglo XX (**Baddeley; Eysenck; Anderson, 2018**), que calcula la velocidad con la que el recuerdo va perdiendo intensidad con el paso del tiempo. Aunque se pueden contar por centenares los artículos y libros dedicados a la memoria y el olvido, su naturaleza, funciones y patologías, pocos se han dedicado al recuerdo a medio y largo plazo en el ámbito del libro¹.

La otra está relacionada con las metodologías docentes del profesorado universitario, sobre todo el de Humanidades y Ciencias Sociales y sus prácticas de lectura y publicación. La función de prescripción constituye uno de los fundamentos de la labor docente, entendida no tanto en cuanto a la recomendación esporádica o aleatoria de lecturas, sino a su integración en el desarrollo del discurso pedagógico, imbricado en el mismo sin solución de continuidad, de tal manera que el alumno reciba la lluvia fina de los comentarios y sugerencias bibliográficas a lo largo de su formación. Comentarios que no pueden reducirse a la mención sin contextualizar o a la glosa abreviada, sino que han de implicar elementos deconstructivos y persuasivos tendentes a la captación de la atención discente. El problema es que los libros suelen relegarse a un papel subsidiario en beneficio de los artículos y otros géneros caracterizados por la brevedad que, por diversos motivos que sería prolijo discutir aquí, se han ido apropiando del entramado de la comunicación científica en áreas en las que las monografías eran la pieza esencial. Entre las razones de esta dinámica subyace igualmente una cierta infantilización de la universidad, en la medida en la que, como destaca **Furedi (2018)**, en esta se tiende al desarrollo de cierto paternalismo intelectual y a la postergación de la lectura de libros en beneficio de otras prácticas de resultados más inmediatos. Las entrevistas mostraron que el profesorado, en general, debido a la falta de tiempo, y a razones derivadas de la naturaleza de los sistemas de promoción profesional, no solo había disminuido considerablemente la lectura de obras extensas, sino que cuando lo hacían era en forma fragmentaria y poco intensiva. Además, debido a la mismas razones aducidas más arriba, se había desplazado la escritura de libros en beneficio de los artículos científicos, más aprovechables desde el punto de vista de su rentabilización académica. Este desplazamiento afectaba a sus hábitos de prescripción/recomendación valoradas en su mayoría como manifiestamente mejorables, tanto en su frecuencia como en su capacidad de persuasión.

Esta rutina ha estado tan involucrada en la idiosincrasia lectiva que ya aparecía como tal en el primer informe de la serie de *Hábitos de lectura y compra de libros*, del año 2000, en la que ocupaba el cuarto lugar en influencia en las decisiones del lector. Con todas las prevenciones sobre las declaraciones de los encuestados respecto a la lectura que se han avanzado anteriormente, las respuestas a las motivaciones que conducen a esta, y especialmente los factores que influyen en el acto de compra de una obra, permiten vislumbrar cuáles son los horizontes de expectativas desencadenados y en dónde se originan, independientemente de que finalmente estos se traduzcan en lecturas efectivas o no. En este sentido es interesante seguir la evolución de la serie histórica desde el año 2000, en la que se incluye la recomendación de los profesores como hecho diferenciado. En los siguientes 20 años estos aparecerán y desaparecerán subsumidos en categorías más genéricas (Anexo 1) en una evolución un tanto errática que va cambiando de criterios con el paso del tiempo. En algunos años (2003, 2004, 2007, 2008 y 2009) se incluyen dos preguntas diferentes para medir si no el mismo hecho, sí fenómenos muy próximos. En concreto se interroga, por una parte, por las “referencias” del lector para efectuar la compra de un libro, y por otra por las “motivaciones” para esta. El problema es que las categorías de las respuestas son muy similares, con lo que se produce una ambigüedad difícil de resolver, máxime cuando los por-

centajes en respuestas parecidas difieren considerablemente. Por ejemplo, en 2009, cuando se pregunta por las “Referencias a la hora de comprar un libro” y se formula la pregunta: “¿De dónde obtiene la referencia para decidir la compra de libros?, las opciones de respuesta son:

- “- Consejo de amigos/profesores
- Impulso, decisión propia
- Librerías/quioscos
- Reseñas de periódicos/revistas
- Internet
- Radio/TV
- Catálogos
- Otros libros
- Bibliotecas
- Prescripción del profesor”

La categoría de “Consejo de amigos/profesores” ocupa el primer lugar con un 52,5% (2009). En el mismo informe se formula esta otra pregunta “¿En que medida le han influido los siguientes conceptos a la hora de comprar un libro?”. En este caso las opciones de respuesta son:

- “- Temática
- Consejos de otras personas
- Autor
- Precio
- Título
- Recomendación bibliotecas
- La portada, tipo de letra, encuadernación
- Críticas
- Publicidad
- Editorial”

El consejo de otras personas ocupa el segundo lugar con un 76% de respuestas, después de la temática, con más de un 90%. El problema es que aunque se pueda entender la finalidad de los dos interrogantes, pues uno indaga por los datos, y el otro por las motivaciones, es posible que se produzcan solapamientos entre categorías muy similares en ambos. De cualquier modo, a partir de 2010, se simplifica la cuestión y queda únicamente una pregunta sobre motivaciones.

En el informe se pueden encontrar pistas interesantes para verificar la incidencia de algunos factores sobre la población universitaria. En los años 2007, 2008 y 2009, se hizo una segmentación de las respuestas sobre factores de influencia en la compra de libros, y por ejemplo, el consejo de otras personas ocupaba el primer lugar con porcentajes en torno al 95% entre la población universitaria (Anexo 1).

5. Conclusiones

A falta de un examen más pormenorizado de las herramientas de medición de la lectura², se puede decir que los datos que se manejan habitualmente entre responsables políticos, investigadores y profesionales de la información y de la cultura, han de relativizarse por las dificultades que entraña la medición de manifestaciones no contrastables fehacientemente. Además, las declaraciones sobre lo leído estarán siempre sujetas a la intemperie del olvido, de tal manera que realmente se esté hablando de libros desaparecidos, total o parcialmente de la memoria, en los que se ha consumado el acto de lectura, pero generando un vacío que cuestiona la misma.

¿Significa todo esto que todo acto de lectura es un acto inútil, pues irremisiblemente esta condenado al olvido, o al ostracismo en algún rincón del cerebro?, ¿es el terreno de la lectura el de los lotófagos homéricos condenados a la amnesia más irremisible?, ¿da igual ser lectores de un solo libro, como el Menocchio de *El Queso y los Gusanos* (Ginzburg, 2016) que de cientos de ellos?, ¿se ha de dar carta de naturaleza a la provocativa expresión de Cesar Antonio Molina en uno de sus últimos libros: *¡Qué bello será vivir sin cultura!* (Molina, 2021)?

Evidentemente no es igual, y aunque el peso real de la lectura va adelgazando inexorablemente, quedan rastros, huellas indelebles que se van adhiriendo a nuestros circuitos cerebrales en forma de vocabulario, de estructuras lingüísticas, de reverberaciones especulares que, como la magdalena de Proust, pueden renacer en cualquier momento, y contaminar otros circuitos dormidos, en ese juego de vasos comunicantes que recorren el cerebro, con un sistema de compuertas cuya activación aun se nos escapa, pero que indudablemente riega nuestras vivencias de sensaciones, y certidumbres, de actitudes críticas, por mimesis o por convicción. Como señala Bonnet, los libros no solo permiten escapadas de la realidad sino que contienen también herramientas que ayudan a descifrarla (Bonnet, 2010)

Y en todo caso no todo es amnesia. Cuenta García-Montero que estando García Lorca de visita en Salamanca, ante las quejas de Unamuno por el olvido en que los escritores tenían a la naturaleza y los ríos, a su pobre tratamiento literario, se puso a citar, espontáneamente, los versos de Lope de Vega pertenecientes a *Santiago el Verde*: Manzanares claro, río pequeño, por faltarle el agua, corre con fuego... (García-Montero, 2016).

La formación de lectores (de libros) es un asunto delicado que exige numerosos esfuerzos y coordinación, así como de sistemas de medición de resultados fiables y consistentes. En el ámbito universitario se han desarrollado iniciativas interesantes, como las señaladas por Sánchez-García (2022) y otros colegas en recientes intervenciones, pero se hace necesario, sobre todo en el ámbito de las Ciencias Sociales y Humanidades, que el libro recupere la centralidad que tuvo, no tanto porque este dotado de una calidad inmanente, pues los hay muy deficientes, sino porque su lectura implica la movilización de competencias inexistentes en otras tipologías: ensimismamiento, concentración, abstracción, disciplina, regularidad, y quizá también esa forma de templanza que reivindicaba González-Sainz (2021) en un reciente y bello libro.

Los profesores han de articular esta segunda alfabetización que, paradójicamente, implica la lectura en la universidad, modulando sistemas que vayan más allá de las bibliografías recomendadas, trasladando al estudiante su experiencia lectora, académica y no académica, pues como señalaba Foster (2015), leer como un profesor constituye una experiencia en la que los límites laborales no deben de operar como en otras profesiones, pues la experiencia y el conocimiento le permiten establecer conexiones infrecuentes, pero atractivas desde el punto de vista pedagógico, entre contenidos de muy variada naturaleza. Ahora bien, despertar el umbral de la curiosidad por los mismos exige un buen conocimiento de las obras y una metodología precisa en su explicación, además de convicción en la bondad de estas. Como subraya Ordine (2013), solo desde la persuasión los buenos profesores hacen buenos lectores.

Nuestras investigaciones muestran que la lectura entre los docentes ha ido adquiriendo con los años un carácter cada vez más instrumental y pragmático, vinculada muy estrechamente con la docencia e investigación desarrollada, con un fuerte componente operativo, exenta de esas conexiones improbables que pueden extrapolarse a otros ámbitos y despertar intereses adormecidos. Los imperativos del *cursus honorum*, la competencia desatada por un sistema cada vez más despiadado en la selección explican estas actitudes, pero quizá desde un idealismo trasnochado tenemos el convencimiento de que las Ciencias Sociales y las Humanidades no se concilian bien con alumnos que confiesan abiertamente que no les gusta la lectura, y que la practican solo por obligación, o de profesores centrados únicamente en los requerimientos lectores de su especialidad, y en la que los libros ocupan un lugar accesorio.

En 2006 se creó en España la *Red Internacional de Universidades Lectoras*, con el propósito de integrar la lectura entre los hábitos del colectivo universitario. Después de 15 años este objetivo es más necesario que nunca.

<https://universidadeslectoras.es>

6. Notas

1. Uno de los pocos estudios efectuados en este sentido fue el que se llevó a cabo en los años 2013 y 2014 en el marco del proyecto *Territorio Ebook*. La investigación fue realizada por los grupos de investigación *E-Lectra* y *Aprendizaje, instrucción y análisis en la práctica educativa*, de la *Universidad de Salamanca*, junto con la *Fundación Germán Sánchez Ruipérez*. El proyecto denominado *Nube de Lágrimas*, pretendía medir en qué medida el uso de las aplicaciones de lectura social en el entorno digital, así como la dinamización de los textos, podía potenciar la comprensión y memorización de estos. Una de las pruebas consistió en entrevistar a los participantes en el proyecto varios meses después de la lectura del libro de Rosa Montero, *Lágrimas en la lluvia*, enriquecido y deconstruido en sus elementos esenciales por los investigadores y la propia autora, sobre la intensidad de los recuerdos respecto a los personajes, las tramas y los temas debatidos durante el proceso de dinamización de la obra a través de la aplicación *Readmill*, y de *Facebook*. Los resultados arrojaban pérdidas importantes de información respecto a todos los parámetros estudiados. Véase:

http://www.territorioebook.com/recursos/vozelectores/nube_lagrimas/Informe_lectores_nube_lagrimas.pdf

2. Próximamente *Prensas de la Universidad de Zaragoza*, publicará la monografía: *Pe(n)sar el libro, Pe(n)sar la lectura: las métricas y sus límites en la investigación del proceso lector*, de los autores de esta nota.

7. Referencias

Arbeo, Pedro (2017). "La tesis de Manuel Azaña". *Publicaciones didácticas*, n. 87, pp. 156-160.
http://publicacionesdidacticas.com/hemeroteca/pd_087_oct.pdf

Avilés, Javier (2022). "Nadie lo pidió". *El lamento de Portnoy*, 27 enero.
<http://ellamentodeportnoy.blogspot.com/2022/01/nadie-lo-pidio.html>

Baddeley, Alan; Eysenck, Michael; Anderson, Michael (2018). *Memoria*. Madrid: Alianza. ISBN: 978 84 9181 169 5

- Baron, Naomi** (2021). *How we read: strategic choices for print, screen, and audio*. New York: Oxford University Press. ISBN: 978 0 1900 84110 0
- Bayard, Pierre** (2008). *Como hablar de los libros que no se han leído*. Barcelona: Anagrama. ISBN: 978 84 339 6279 9
- Birmingham, Kevin** (2016). *El libro más peligroso del mundo: James Joyce y la batalla por Ulises*. Madrid: Es Pop ediciones. ISBN: 978 84 944587 3 6
- Bleier, Roman; Bürgermeister, Martina; Klug, Helmut; Neuber, Frederike; Schneider, Gerlinde** (eds.) (2018). *Digital scholarly editions as interfaces*. Satz: Roman Bleier und LuaTEX. ISBN: 978 3 7481 0925 9
- Bloom, Harold** (2006). *El canon occidental*. Barcelona: Anagrama. ISBN: 978 84 339 6684 1
- Bonilla, Juan** (2018). *La novela del buscador de libros*. Barcelona: Fundación José Manuel Lara. ISBN: 978 84 17453 00 8
- Bonnet, Jacques** (2010). *Bibliotecas llenas de fantasmas*. Barcelona: Anagrama. ISBN: 978 84 339 6306 2
- Borsuk, Amaranth** (2020). *El libro expandido: variaciones, materialidad y experimentos*. Buenos Aires: Ampersand. ISBN: 978 987 4161 47 5
- Bourdieu, Pierre** (2021). *La distinción: crítica y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus. ISBN: 978 84 306 0911 6
- Brottman, Mikita** (2018). *Contra la lectura*. Barcelona: Blackie Books. ISBN: 978 84 17 05954 5
- Calasso, Roberto** (2021). *Cómo ordenar una biblioteca*. Barcelona, Anagrama. ISBN: 978 84 339 1646 4
- Casanova, Pascale** (2006). *La República mundial de las letras*. Barcelona: Anagrama. ISBN: 978 84 339 6149 5
- Chartier, Roger; Scolari, Carlos** (2019). *Cultura escrita y textos en red*. Barcelona, Gedisa. ISBN: 978 84 17690 84 7
- Chirbes, Rafael** (2021). *Diarios: a ratos perdidos 1 y 2*. Barcelona: Anagrama. ISBN: 978 84 339 9931 3
- Compagnon, Antoine** (2020). *La segunda mano o el trabajo de la cita*. Barcelona: Acantilado. ISBN: 978 84 17902 41 4
- Cordón-García, José-Antonio; Muñoz-Rico, María** (2022a). "El placer de la lectura en el medio digital: apropiación, interoperabilidad y descubrimiento". En: Ramírez Leyva, Elsa (coord.). *Los poderes de la lectura por placer*. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información (en prensa).
- Cordón-García, José-Antonio; Muñoz-Rico, María** (2022b). "Los patrones de lectura y escritura en el entorno académico: el escenario digital". En: Ballester, Josep (ed). *Investigación y buenas prácticas en educación lectora*. Barcelona: Octaedro (en prensa).
- Doran, Michelle** (2021). "Reflections on digital scholarly editions: From humanities computing to Digital Humanities, the influence of Web 2.0, and the impact of the editorial process". *Textual scholarship in the twenty-first Century*, n. 15-16, pp. 213-230.
<https://doi.org/10.4000/variants.1414>
- FGEE (2000-2021). *Hábitos de lectura y compra de libros*. Federación de Gremios de Editores de España.
<https://www.federacioneditores.org/documentos.php>
- Foster, Tom** (2015). *Leer como un profesor*. Madrid: Turner. ISBN: 978 84 16142 12 5
- Furedi, Frank** (2018). *Qué le está pasando a la universidad: un análisis sociológico de su infatilización*. Madrid: Narcea. ISBN: 978 84 277 2411 2
- García-Montero, Luis** (2016). *Un lector llamado Federico García Lorca*. Madrid: Taurus. ISBN: 978 84 306 1781 4
- Gauld, Tom** (2017). *En la cocina con Kafka*. Barcelona: Salamandra Graphic. ISBN: 978 84 16131 35 8
- Ginzburg, Carlo** (2016). *El queso y los gusanos: El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona: Península. ISBN: 978 84 8307 895 2
- González-Sainz, José-Ángel** (2021). *La vida pequeña: el arte de la fuga*. Barcelona: Anagrama. ISBN: 978 84 339 9925 2
- Goodreads (2018). *Ulysses*.
<https://www.goodreads.com/book/show/338798.Ulysses>
- Hitchings, Henry** (2011). *Saber de libros sin leer: es fácil hablar de libros que no se han leído*. Barcelona: Planeta. ISBN: 978 84 08 09872 0
- Lodge, David** (2003). *Intercambios: historia de dos universidades*. Barcelona, Anagrama. ISBN: 978 84 339 6740 4
- Marchamalo, Jesús** (2020). *Tocar los libros*. Madrid: Catedra. ISBN: 978 84 376 4112 6
- Melich, Joan-Carles** (2019). *La sabiduría de lo incierto: la lectura y la condición humana*. Barcelona: Tusquets. ISBN: 978 84 9066 744 6

- Miller, Henry** (1988). *Los libros de mi vida*. Madrid: Mondadori. ISBN: 84 397 1468 8
- Molina, César-Antonio** (2021). *¡Qué bello será vivir sin cultura!: la cultura como antídoto frente a los peligros de la idiotización*. Barcelona: Destino. ISBN: 978 84 233 5959 2
- Montaigne, Michel** (2019). *De los libros*. Madrid: Nórdica. ISBN: 978 94 17651 50 3
- Mora, Vicente-Luis** (2021). *La escritura en la intemperie: metamorfosis de la experiencia literaria y la lectura en la cultura digital*. León: Universidad de León. ISBN: 978 84 18490 13 2
- Muñoz-Molina, Antonio** (2021). "Elizabeth Hardwick: lecciones de estilo". *El país*, 12 febrero. <https://elpais.com/babelia/2021-02-11/elizabeth-hardwick-lecciones-de-estilo.html>
- Muñoz-Rico, María; Cordón-García, José-Antonio** (2022). *Lectura, fidelidad y adicción en la literatura de masas*. Gijón: Trea. ISBN: 978 84 18932 05 2
- Ojeda, Felipe** (2017). "La historia de Marilyn Monroe y el Ulises de Joyce: una imagen en palabras". *La tercera. Culto*. <https://www.latercera.com/culto/2017/06/01/la-historia-marilyn-monroe-ulises-joyce-una-imagen-en-palabras/>
- O'Keane, Veronica** (2021). *El bazar de la memoria: cómo construimos los recuerdos y cómo los recuerdos nos construyen*. Barcelona: Siruela. ISBN: 978 84 18708 70 1
- Olmos, Alberto** (2022). "Todo lo que no te han contado sobre el 'Ulises' de Joyce". *Mala Fama. El confidencial*, 2 febrero. https://blogs.elconfidencial.com/cultura/mala-fama/2022-02-02/james-joyce-ulises_3367845/
- Ordine, Nuccio** (2013). *La utilidad de lo inútil: manifiesto*. Barcelona: Acanalado. 978 84 15689 92 8
- Pamuk, Orhan** (2013). *El novelista ingenuo y el sentimental*. Barcelona: Debolsillo. ISBN: 978 84 397 2419 3
- Petit, Michelle** (2016). *Leer el mundo: experiencias actuales de transmisión cultural*. México: Fondo de Cultura Económica. ISBN: 978 84 375 0749 1
- Proust, Marcel** (2020). *Sobre la lectura*. Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, Editor. ISBN: 978 84 9716 711 6
- Sánchez-García, Sandra** (2022). "Contradicciones en torno a la lectura. El continuo sí, pero no...". *Anuario ThinkEPI*, 16. <https://doi.org/10.3145/thinkepi.2022.e16a04>
- Sokal, Alan; Bricmont, Jean** (1999). *Imposturas intelectuales*. Barcelona: Paidós. ISBN: 978 84 493 0531 3
- Steiner, Georges** (2021). *Un lector*. Barcelona: Siruela. ISBN: 978-84 18245 68 8
- The Reading Agency* (2017). *Talking fiction? Research reveals our reading habits and hang-ups*. <https://readingagency.org.uk/news/media/talking-fiction-research-reveals-nations-reading-habits-and-hang-ups.html>
- Wolf, Maryanne** (2021). *Lector vuelve a casa: cómo afecta a nuestro cerebro la lectura en pantallas*. Barcelona: Deusto. ISBN: 978 84 234 3143 4
- Zundert, Joris J.** (2016). "The case of the bold button: Social shaping of technology and the digital scholarly edition". *Digital scholarship in the humanities*, v. 31, n. 4, pp. 898–910. <https://doi.org/10.1093/dsch/qw012>

Anexo 1. Evolución de los factores que influyen en la compra de libros (2000-2021)

Recomendación/prescripción lectura y compra de libros				
Año	Categoría	Indicador	%	Observaciones
2000	Criterios de elección del libro	Profesores	9,9	Cuarto lugar después de Tema, Autor, Título.
2001	Influencia de... en decisión de compra.	Consejo de otras personas	37	Tercer lugar. Después de Temática y Título.
2002	Referencias en la compra del libro.	Consejo de amigos, conocidos, profesores	32,5	Primer lugar. Seguido de Librerías y Catálogos.
2002	Influencia de... en decisión de compra.	Consejo de otras personas	40,9	Cuarto lugar. Después de temática, Idioma y Título.
2003	Referencias en la compra del libro.	Consejo de amigos, conocidos, profesores	49,4	Seguido de Librerías y Reseñas en periódicos y revistas.
2003	Influencia de... en decisión de compra.	Consejo de otras personas	64,7	Segundo lugar. Después de Temática.
2004	Referencias en la compra del libro.	Consejo de amigos/conocidos	60,8	Primer lugar. Seguido de En las librerías e Impulso.
2004	Influencia de... en decisión de compra.	Consejo	72,1	Segundo lugar. Después de Temática.

2005	Referencias en la compra del libro.	Consejo de amigos/conocidos	58,5	Primer lugar. Seguido de En las librerías e Impulso.
2006	Referencias en la compra del libro.	Consejo de amigos/conocidos	60,4	Primer lugar. Seguido de En las librerías, Reseñas e Impulso.
2007	Referencias en la compra del libro.	Consejo de amigos/profesores	50,2	Primer lugar. Seguido de Impulso, Librerías. En el informe de este año aparecen desglosados las referencias según sexo, edad, nivel de estudios, tamaño del hábitat y ocupación. El tramo de edad en el que más influye este factor es de los 14 a 24 años con un 60,2%; según el nivel de estudios el de los estudios universitarios con un 52,2%; y según la ocupación los estudiantes con un 61,7%.
2007	Influencia de... en decisión de compra	Consejo de otras personas	74,2	Segundo lugar. Después de Temática. En el informe de este año aparecen desglosados los factores según sexo, edad, nivel de estudios, tamaño del hábitat y ocupación. El tramo de edad en el que más influye este factor es de los 25 a 34 años con un 92,4%; según el nivel de estudios el de los estudios universitarios con un 95,7%; y según la ocupación los ocupados con un 92%.
2008	Referencias en la compra del libros.	Consejo de amigos/profesores	53,1	Primer lugar. Seguido de Impulso y Reseñas en periódicos revistas. Aparecen desglosados las referencias según sexo, edad, nivel de estudios, tamaño del hábitat y ocupación. El tramo de edad en el que más influye este factor es de los 14 a 24 años con un 64,4%; según el nivel de estudios el de los estudios universitarios con un 53,8%; y según la ocupación los estudiantes con un 65,5%.
2008	Influencia de... en decisión de compra	Consejo de otras personas	76,7	Segundo lugar. Después de Temática. Aparecen desglosados los factores según sexo, edad, nivel de estudios, tamaño del hábitat y ocupación. El tramo de edad en el que más influye este factor es de los 35 a 44 años con un 93,7%; según el nivel de estudios el de los estudios universitarios con un 93,9%; y según la ocupación los ocupados con un 92,8%.
2009	Referencias en la compra del libros.	consejo de amigos/profesores	52,5	Primer lugar. Seguido de Impulso y Librerías. Aparecen desglosados las referencias según sexo, edad, nivel de estudios, tamaño del hábitat y ocupación. El tramo de edad en el que más influye este factor es de los 14 a 24 años con un 61,5%; según el nivel de estudios el de los estudios universitarios con un 53,3%; y según la ocupación los estudiantes con un 64,2%
2009	Influencia de... en decisión de compra	Consejo de otras personas	76	Segundo lugar. Después de Temática. Aparecen desglosados los factores según sexo, edad, nivel de estudios, tamaño del hábitat y ocupación. El tramo de edad en el que más influye este factor es de los 25 a 34 años con un 94,2%; según el nivel de estudios el de los estudios universitarios con un 94,5%; y según la ocupación los ocupados con un 93,3%
2010	Factores que influyen en la compra	Consejo de amigos o familiares	42,4	Tercer lugar. Después de Temática y Autor.
2011	Factores que influyen en la compra	Consejo de amigos o familiares	46,5	Tercer lugar. Después de Temática y Autor.
2012	Factores que influyen en la compra	Consejo de amigos o familiares	44,1	Tercer lugar. Después de Temática y Autor.
2018 (1)	Factores que influyen en la compra	Consejo de amigos o familiares	45,7	Tercer lugar. Después de Temática y Autor.
2019	Factores que influyen en la compra	Consejo de amigos o familiares	42,5	Tercer lugar. Después de Temática y Autor.
2020	No se hace pregunta alguna sobre el particular			
2021	Factores que influyen en la compra	Consejo de amigos o familiares	41	Tercer lugar. Después de Temática y Autor.

Fuente: FGEE (2000-2021)

Aportaciones al debate en *IweTel*

Las nuevas tecnologías han aportado cambios significativos al libro y a la práctica de lectura

Ludovica Mastrobattista y Javier Merchán



En relación con la cuestión que plantean el profesor Córdon-García y la profesora Muñoz-Rico relativa a las competencias lectoras en el ámbito universitario y al desplazamiento del libro como objeto paradigmático para la práctica de lectura, el profesor Javier Merchán y la doctoranda Ludovica Mastrobattista queremos apuntar de manera complementaria que las nuevas tecnologías han aportado cambios significativos al libro como objeto y a la práctica de lectura, además ha interesado y condicionado el proceso de acceso y uso del nuevo entorno como fuente de información. Dichos cambios han influido inevitablemente en una comunidad de lectores acostumbrada a disfrutar del libro impreso como instrumento paradigmático de divulgación y preservación del conocimiento y de la cultura, que consolidó durante siglos (**Chartier**, 2017).



Los medios de comunicación deben ser estudiados no solo por el contenido que transmiten, sino también por la forma en que organizan la información. De ahí el famoso aforismo “el medio es el mensaje”, según el cual el medium cambia el entorno y las formas de vivir y relacionarse de las personas. Por lo que, la traslación del texto del libro en papel al ámbito digital implica en los usuarios un cambio de percepción y experiencia lectora provocado por la “diversidad estructural” del dispositivo electrónico, que condiciona de manera fática la organización de los medios implicados en la comunicación (**McLuhan**, 1964).

El texto digital aún no ha alcanzado las características a nivel ergonómico y de usabilidad del libro impreso, suponiendo en algunos casos un hándicap relevante por los lectores debido a las condiciones de adaptación de la “máquina” a las perspectivas y habilidades del usuario (**Roncaglia**, 2010).

Según los estudios llevados a cabo aproximadamente en el último decenio –según la difusión masiva de los libros a tinta electrónica (2006), el *Kindle* de *Amazon* (2007) el *iPad* de *Apple* (2010)– sigue existiendo una propensión significativa a la lectura de libros en papel, a pesar del uso diario del digital tanto en el trabajo como en el hogar, y a las mejoras aportadas por las tecnologías en los medios digitales de lectura, tanto desde el punto de vista estético como funcional. Por lo tanto, se infiere que la lectura digital no haya logrado igualar o superar la experiencia lectora proporcionada por el soporte impreso.

Dichas investigaciones revelan una significativa propensión de los lectores hacia la lectura de libros en papel a pesar de los avances tecnológicos alcanzado en este entorno. Realmente, entre las críticas más destacadas hacia la lectura digital sobresalen consideraciones socioculturales relacionadas con los hábitos y tradiciones que la lectura analógica lleva consigo hace tiempo (**Chartier**, 2017). Igualmente, se señalan las transformaciones tecnológicas que han alejado la nueva evolución e imagen del libro de la anterior, desorientando al lector en su manejo y aprovechamiento desde el punto de vista de la accesibilidad y practicidad del soporte electrónico frente al soporte impreso (**Liu**, 2005). Por último, distintas cuestiones plantean las complicaciones desde el punto de vista del proceso de aprendizaje y de asimilación del contenido del texto digital, así como la disminución del nivel de concentración del lector como consecuencia del nuevo ambiente en el que se desarrolla la lectura, también debido a las carencias de aspectos sensoriales y kinestésicos en el entorno digital (**Mangen; Olivier; Velay**, 2019).

Finalmente, se considera significativo el nivel de alfabetización digital de los usuarios, los cuales deberían adquirir competencias digitales para conseguir alcance en el rendimiento de la práctica lectora desarrollada en torno digital, ya que su desconocimiento y desinformación pueden ser índice de desapego a la nueva práctica de lectura (**Wolf**, 2020).

Al margen de las consideraciones anteriormente apuntadas, con relación al fenómeno de la lectura digital y sus implicaciones y repercusiones en la comunidad lectora, se ha puesto en marcha un proyecto de investigación motivado por el interés y desasosiego por parte de la comunidad científica en relación con los cambios que el mundo digital e internet están provocando en la lectura como

La lectura digital no ha logrado igualar o superar la experiencia lectora proporcionada por el soporte impreso

práctica paradigmática para la transmisión del conocimiento, así como la asimilación y retención del contenido de textos digitales (Baron, 2021).

Por lo tanto, se ha realizado un estudio cualitativo en la *Universidad de Salamanca* por medio de una entrevista semiestructurada, con el objetivo principal de analizar la existencia de efectos y factores que puedan predeterminar la adopción de posturas de rechazo a la lectura digital por parte del lector académico distintos o complementarios a los constatados en los estudios previos.

El análisis cualitativo se ha realizado a través el programa *Atlas-ti* para facilitar el proceso de análisis del discurso. El programa ha permitido realizar unas redes de “códigos”, es decir, de factores significativos que explican con pocas palabras los fenómenos que se pretenden analizar. Además, dichas etiquetas se han asociados a las transcripciones de las entrevistas para observar su nivel de frecuencias en los documentos, así como el grado de co-ocurrencias entre los códigos mencionados por los participantes.

Las entrevistas han sido dirigidas a un número restringido de individuos representativos de la población de estudio, es decir, la *Universidad de Salamanca*. Por lo tanto, se ha entrevistado a algunos estudiantes de grado, máster y doctorado, así como el personal docente e investigador pertenecientes a diferentes áreas de estudio: Arte y Humanidades, Ciencia, Ciencias Sociales y Jurídicas, Ciencias de la Salud, Ingeniería y Arquitectura.

Entre los aspectos más interesantes que han surgido de las entrevistas, se proponen a continuación algunos aspectos significativos que apoyan la hipótesis de estudio, según la cual existen factores y contextos que condicionan y comprometen el regular proceso de lectura, y que inducen el lector a adoptar una postura de animadversión hacia la lectura digital.

De acuerdo con los resultados de la encuesta, buena parte de la muestra manifiesta una percepción no definida respecto a la lectura digital, evidenciando una inclinación general por el papel, sin excluir a priori el uso del digital. La vacilación de los entrevistados respecto a su percepción depende de algunas variables contextuales, ocasionales y de emplazamiento. Por lo tanto, se opta por un formato u otro en función de que la práctica de lectura requiera determinados enfoques y planteamientos. En línea general, el papel es favorecido por cuestiones relacionadas a la componente estética del libro impreso, es decir, su sensorialidad, apegos personales y elementos artísticos. Por otro lado, los entrevistados se ajustan al digital por cuestiones más profesionales y por exigencias laborales. Además, de acuerdo con los participantes, la lectura en papel está relacionada con el aumento de las capacidades cognitivas del lector, es decir, este tipo de lectura conlleva mejoras en los niveles de concentración, comprensión y retención del texto, y, por tanto, su uso está relacionado al análisis de textos que requieren determinadas finalidades de lectura. Por otro lado, los encuestados se inclinan por la lectura digital con respecto a los textos académicos, con el objetivo de consultar más fuentes a la vez y de manera selectiva, es decir, el lector se acerca a lo digital cuando hace búsquedas específicas. A tal propósito, una cuestión interesante que ha surgido a lo largo del análisis de las entrevistas concierne el uso del digital como “filtro” para aproximarse al contenido de un texto, cuya lectura se hará en formato impreso. En cada grupo de estudio hay entrevistados que afirman aprovechar el entorno digital para escoger sus lecturas y consultarlas en términos generales antes de imprimir o comprar en formato impreso los textos o los libros seleccionados.

De acuerdo con el análisis de frecuencia de los códigos mencionados por los entrevistados, se puede afirmar que el código Sensorial, perteneciente a la Categoría Estética, ha ocurrido mayormente en el análisis cualitativo de las entrevistas. Considerando este resultado, se puede inferir que el factor que más representa el motivo de desapego a la lectura digital es de carácter estético-sensorial. Realmente, el código Sensorial representa específicamente el mero motivo de diversidad de los dos formatos de texto en cuestión, el impreso y el digital, y su consiguiente discrepancia en la práctica lectora.

Además, del análisis de co-ocurrencias de códigos se deduce que la Categoría Estética co-ocurre principalmente con la Categoría Cognitiva, en el sentido de que los códigos citados por los entrevistados como factores de desapego a la lectura digital tienen relaciones y justificaciones con los procesos de concentración, comprensión y retención implicados en la práctica lectora. A tal respecto, gran parte de la muestra afirma preferir el formato impreso especialmente por su materialidad y tangibilidad, para poder manejar mejor el texto para su asimilación. Asimismo, los procesos de retención y memorización del contenido son estimulados por las características estéticas del formato impreso.

Finalmente, por varias cuestiones relacionadas a la incomodidad física del soporte electrónico, así como por motivos más sentimentales y de apego personal al libro como objeto, algunos entrevistados afirman acabar regresando al medio con el que se ha empezado a disfrutar de la lectura, tras haber utilizado y aprovechado de las tecnologías actuales existentes para leer.

Desde este punto de vista, el paso de lo tangible a lo efímero está modificando el nivel de focalización sobre el texto, así como el nivel de comprensión y asimilación de los lectores, quienes auto-perciben menores niveles de atención cuando la lectura se desarrolla en entorno digital. Por lo tanto, urge conocer los efectos y consecuencias de los nuevos estilos de lectura en los lectores, para poder subsanar

la brecha entre el papel y lo digital y maximizar las experiencias lectoras en los nuevos dispositivos. El estudio permitirá analizar la predisposición a la práctica de la lectura digital en el caso concreto de la *Universidad de Salamanca*, con el fin de ofrecer en un futuro una propuesta para incrementar el uso de la tecnología en el ámbito académico, aportando mejoras en los procesos y programas de acceso y uso de los textos digitales.

Referencias

- Baron, Naomi S.** (2021). *How we read now: Strategic choices for print, screen and audio*. New York: Oxford University Press. ISBN: 978 0190084097
- Chartier, Roger** (2017). *El orden de los libros: Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*. Barcelona: Gedisa. ISBN: 978 8416919253
- Liu, Ziming** (2005). "Reading behavior in the digital environment: Changes in reading behavior over the past ten years". *Journal of documentation*, v. 61, n. 6, pp. 700–712.
<https://doi.org/10.1108/00220410510632040>
- Mangen, Anne; Olivier, Gérard; Velay, Jean-Luc** (2019). "Comparing comprehension of a long text read in print book and on Kindle: Where in the text and when in the story?". *Frontiers in psychology*, v. 10, n. 38.
<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.00038>
- McLuhan, Marshall H.** (1964). *Understanding media: The extensions of man*. New York: New American Library. ISBN: 978 8114675352
- Roncaglia, Gino** (2010). *La quarta rivoluzione: Sei lezioni sul futuro del libro*. Bari: Gius. Laterza & Figli Spa. ISBN: 978 88 420 9299 5
- Wolf, Maryanne** (2020). *Lector, vuelve a casa*. Barcelona: Deusto. ISBN: 978 8423431335

Ludovica Mastrobattista
Universidad de Salamanca
l.mastrobattista@usal.es



Las prácticas de lectura en la universidad José-Antonio Cordón-García y María Muñoz-Rico

El tema que planteas es sumamente interesante en relación con las prácticas de lectura en la universidad:

- por los objetivos de vuestra investigación, al centraros en los no lectores digitales y las razones para el rechazo del entorno;
- por haber optado por una metodología de carácter cualitativo que os ha permitido profundizar a través de las entrevistas en aquellos aspectos más sensibles para el establecimiento de una etnografía lectora en el ámbito universitario;
- por haber contemplado en vuestra muestra tanto a profesores como alumnos, pues las investigaciones convencionales que se han venido realizando hasta ahora solo afectaban a las prácticas del alumnado, interpretando, infundadamente, que el colectivo de profesores no había de ser objeto de análisis cuando, como defendemos en nuestra nota, constituyen el principal referente para el desarrollo de las recomendaciones y prescripciones que, bien articuladas, pueden desencadenar una participación activa del alumnado en los procesos de lectura.

El empleo de Atlas-ti es una buena opción metodológica para el establecimiento de ocurrencias que subyacen en los comportamientos y percepciones de los entrevistados y que no afloran de una manera clara a través de las declaraciones. La coocurrencia entre la categoría estética y la cognitiva confirma algo que mantenemos en la nota y que consideramos que irán ratificando otras investigaciones: que los entornos impreso y digital, observados como complementarios hasta ahora, tienden a canibalizarse, esto es, a ocupar de manera completa el espacio de las prácticas respectivas, de tal manera que los retrocesos paradigmáticos exigen una reacomodación y reapropiación del entorno precedente con

**Los entornos impreso y digital,
observados como complementarios
hasta ahora, tienden a canibalizarse**

pérdidas significativas durante el proceso. Por otra parte confirma igualmente otra de las hipótesis que hemos mantenido en otros artículos; esto es, que la impregnación de la cultura impresa sobre las prácticas académicas, sigue contaminando (en el buen sentido de la palabra), los desarrollos editoriales que cuando se ubican en el terreno híbrido de la mimesis, de la reproducción de un entorno en otro, adquieren su máxima legibilidad.

Será muy interesante comprobar, cuando concluyáis el proyecto, si los resultados de las entrevistas se concilian con los de la encuesta que se lanzará para todo el colectivo universitario, y cuáles son los pesos de las diferentes categorías según las áreas de conocimiento y las categorías académicas.

Jose-Antonio-Cordón-García
jcordon@usal.es

María Muñoz-Rico
ricom@usal.es



Dos referencias complementarias de interés

Tomás Saorín



Subiéndonos al muy sugerente trabajo de **Cordón-García** sobre lecturas, que nos desvela y ordena tanta bibliografía por leer, querría compartir dos referencias complementarias:

Hemos publicado ya el video del diálogo con Gemma Lluch, en nuestra serie *Café digital #6 Recomendación y conversación lectora en la Red*. En el marco de las pasadas jornadas *Leyendo la lectura: recomendación lectora en bibliotecas*, conversamos con Gemma Lluch, Catedrática de la *Universitat de València* en la *Facultad de Filología, Traducció i Comunicació*, una de las más reconocidas investigadoras sobre las prácticas y transformación de la lectura, selección y recomendación de lecturas, y evaluación de la promoción de la lectura. Se reflexiona sobre la lectura como proceso personal y social a cuya facilitación contribuyen los mediadores desde las bibliotecas y centros culturales. Nos preguntamos ¿cómo participar en la conversación de la Red de forma colaborativa, sostenible y con impacto para construir públicos lectores? Para responder leeremos la lectura, como algo que sucede también en las redes de información, produciendo epitextos públicos virtuales y participando en la construcción de un discurso plural dentro de dinámicas significativas. Dura 47 minutos, y ha sido grabado con mimo en el estudio audiovisual *Aured* de la *Facultad de Comunicación y Documentación* de la *Universidad de Murcia*.

En el capítulo titulado “No leer o De cómo, en realidad, puede que la cultura escrita esté sobrevalorada y no haga falta leer”, del reciente libro *La furia de la lectura: “Por qué” seguir leyendo en el siglo XXI* de Joaquín Rodríguez (Tusquets, 2021) se explaya en entender la no lectura en clave de “resistencia”:

“De hecho, no leer es una defensa de muchos adolescentes, pertenecientes a determinadas minorías, contra los valores que pretende imponerle una cultura jerárquica y ajena. No leer es manifestación de desinterés, como sabría percibir Rousseau, porque apenas cabe sentirse concernido por algo que es percibido como una práctica impropia cultivada por personas por completo ajenas en un lenguaje que trata de recordarles continuamente su inferioridad. Ningún sabio y docto lector reconocería que algo así pueda suceder, porque todos piensan que los valores de la lectura son evidentes por sí mismos, que las categorías necesarias para apreciar convenientemente un texto poético están repartidas por igual, sin distinción, pero ése es uno de los más crasos y perjudiciales de los errores que llevan siglos cometiendo los intelectuales.

Referencias

Lluch, Gemma (2022). *Café digital #6: Recomendación y conversación lectora en la red. Encuentro con Gemma Lluch, catedrática de la Universidad de Valencia*. Espinardo, Murcia: Universidad de Murcia.
<https://tv.um.es/video?id=146132&idioma=es>

Rodríguez, Joaquín (2021). *La furia de la lectura: “Por qué” seguir leyendo en el siglo XXI*. Barcelona: Tusquets. ISBN 978-8490668948.

Tomás Saorín
Universidad de Murcia
tsp@um.es



El síndrome de Sísifo

José-Antonio Cordón-García

Tomás, agradecemos tus comentarios y las oportunas aportaciones que sugieres, que confirman el axioma de que toda lectura, además de incompleta por naturaleza, está sujeta al síndrome de Sísifo. Conocemos la obra de Joaquín Rodríguez, muy interesante, como todo lo que hace, y figuraba entre nuestras referencias, pero por un error no ha aparecido mencionada, por lo que agradecemos su incorporación. Igualmente son muy interesantes los trabajos de la profesora Gemma Lluch, con quien compartimos en *E-Lectra* muchos intereses y actividades de investigación y que, disculpa la autopromoción, precisamente es la prologuista de nuestro último libro, que saldrá esta semana o la siguiente, publicado por la editorial Trea: *Los bestsellers y el caso Harry Potter: Lectura, fidelidad y adicción en la literatura de masas*. Los trabajos de la profesora Lluch sobre el canon literario no académico, así como muchas otras de sus obras, constituyen una propuesta de sumo interés para entender la lectura y su entorno en la actualidad, por ejemplo las aportaciones de ella y de su grupo incluidas en otra obra (no citada inicialmente en la nota) altamente recomendable, como es la coordinada por Francisco Cruces: *¿Cómo leemos en la sociedad digital? Lectores, booktubers y prosumidores*, publicada por la *Fundación Telefónica* y disponible en abierto y para su descarga en esta dirección: <https://www.fundaciontelefonica.com/cultura-digital/publicaciones/601/#close>

Referencias

Cruces, Francisco (ed.) (2017). *¿Cómo leemos en la sociedad digital?: Lectores, booktubers y prosumidores*. Madrid: Fundación Telefónica. ISBN: 978-84-08-17845-3

Muñoz-Rico, María; Cordón-García, José-Antonio (2022). *Los bestsellers y el caso Harry Potter: Lectura, fidelidad y adicción en la literatura de masas*. Gijón: Trea. ISBN: 978-84-18932-05-2

Jose-Antonio-Cordon-García
jcordon@usal.es

María Muñoz-Rico
ricom@usal.es



Libros sobre libros

Pedro Lázaro-Rodríguez



Hace algo más de un mes que leí este *ThinkEPI* y justo por entonces, empezaba a impartir la segunda parte de la asignatura *Historia de las Bibliotecas* en el *Grado en Información y Documentación* de la *Universidad Complutense de Madrid*. He tenido que tratar desde el siglo XVIII hasta la actualidad. Unas semanas antes, preparando el contenido, me acordé de algunas novelas y otros textos que leí hace tiempo y que trataban sobre bibliotecas. Pensé que sería buena idea añadir extractos de estos libros en el temario. Justo un día antes de comenzar las clases salió vuestro *ThinkEPI*, y lo añadí rápido a la presentación para justificar el recurrir a textos de novelas, poemas, etc., durante mi parte de la asignatura.

Me quedo sobre todo con estas partes del *ThinkEPI*:

“La formación de lectores (de libros) es un asunto delicado que exige numerosos esfuerzos y coordinación, así como de sistemas de medición de resultados fiables y consistentes”;

“Los profesores han de articular esta segunda alfabetización que, paradójicamente, implica la lectura en la universidad, modulando sistemas que vayan más allá de las bibliografías recomendadas, trasladando al estudiante su experiencia lectora, académica y no académica”.

Quería compartir las novelas y otros textos que he ido utilizando con un pequeño y rápido resumen:

- *La caída del Museo Británico*, por David Lodge: trata, entre otros temas, de una persona que está haciendo su tesis y la está haciendo en la biblioteca del Museo Británico. Me resultó muy divertido,

como mucho de la obra de David Lodge. Personalmente me gustó que en un día de sus años haciendo la tesis, hace de todo menos la tesis, algo que me pasó a mí muchas veces durante el doctorado. También, que describe mucho de la historia de la biblioteca del Museo Británico intercalando todo en una novela con mucho humor y también temas serios.

- *Hombres buenos*, de Arturo Pérez Reverte: cuenta la historia de la misión encargada a finales del siglo XVIII a Pedro Zárate y a Hermógenes Molina, bibliotecario de la Real Academia Española. Tienen que ir a Francia para traer una copia de los 28 volúmenes de la Enciclopedia, entre todas las vicisitudes de la época en lo que a apertura al conocimiento, España y Francia se refiere.
- *Una lectora nada común*, de Alan Bennett: de una manera más casual que causal, la reina de Inglaterra descubre una biblioteca móvil cerca de la cocina del palacio, y rompe a leer. A mí me parece que Alan Bennett es muy irónico (una ironía buena) sobre cómo puede cambiar la lectura a las personas, en este caso a la reina de Inglaterra.
- *Alocución al pueblo de Fuente Vaqueros*, de Federico García Lorca: probablemente este sea el más conocido. Se trata del discurso ofrecido por García Lorca en la inauguración de la biblioteca de Fuente Vaqueros en 1931. Lo he utilizado para exponer cómo se percibían las bibliotecas antes de la Guerra Civil.
- *El incendio de un sueño*, por Charles Bukowski: es un pequeño poema con mucho sentimiento tras un incendio en la biblioteca pública de Los Ángeles en 1986. Quizá también muy conocido. Lo he utilizado para ahondar en el tema de la historia de las funciones de las bibliotecas. Añado aquí dos trabajos en la revista Educación y biblioteca de 2002: el primero, el poema en sí; y el segundo un artículo de Xavier F. Coronado con el título “Bukowski y las bibliotecas: Las fuentes que emborracharon al bebedor”.
- *Buda Blues*, de Mario Mendoza: a este libro y autor llegué por equivocación pensando que era un libro de Eduardo Mendoza que me quedaba por leer. Ya en casa me di cuenta de que se trataba de Mario, no de Eduardo, y acabé leyendo todo de Mario también. Lo he utilizado para explicar el tema de bibliotecas especiales, pues en la historia aparece la burroteca o biblioburro. La historia sucede en Colombia y entre guerrillas, y al biblioburro en un punto se le define como
“un quijote atravesando montañas y caseríos miserables, solo, con su burro cargado de libros y con la convicción inquebrantable de que la realidad es mucho más amplia y sorprendente de lo que suelen creer los demás. Un quijote en medio de un país en guerra, intentando convencer a los soldados de que sus libros eran más poderosos que las armas de ellos”.

Sé que hay muchos más libros que tratan sobre bibliotecas y quizá todavía más sobre libros, y si vamos al cine también hay mucho material. Pero de momento y con la asignatura en curso, son los que he utilizado con el ánimo de incitar a su lectura a los alumnos. Solo he incluido textos que yo conocía por haberlos leído. He ido añadiendo extractos de cada libro o recurso entre las diapositivas de los temas.

Mi experiencia es que está gustando, y que incluso algún estudiante me ha comentado, por ejemplo, que el de *La caída del Museo Británico* de David Lodge lo había visto descatalogado y qué dónde podría conseguirlo. Lo bueno que tiene la *Facultad de Documentación* de la UCM es que tenemos la biblioteca pública José Luis Sampedro a escasos 5 minutos caminando, y allí están muchos de los recursos que he ido añadiendo y comentando. Ojalá a fin de curso o más allá alguien lea un libro de estos gracias a haberlos dado a conocer en la asignatura.

Quizá siguiendo este hilo alguien se anime a compartir alguna experiencia parecida en nuestro área u otras. La mía es para una asignatura de historia de las bibliotecas desde el siglo XVIII. Trataré de hacer lo mismo en futuras asignaturas.

Pedro Lázaro Rodríguez
Universidad Complutense de Madrid
pedrolaz@ucm.es



Más libros sobre libros y lectura

José-Antonio Cordón-García

Me parece magnífico que abordes una asignatura como la *Historia de las Bibliotecas* incorporando textos literarios y ensayísticos. Creo que es una metodología docente que da muy buenos resultados, además de provocar un interés complementario en la parte del alumnado más remiso a los elementos más teóricos de las materias. Yo impartí durante muchos años la asignatura de *Industria Editorial*, en

la *Licenciatura en Documentación*, y pude comprobar cómo la lectura de obras como *Si una noche de invierno un viajero*, de Italo Calvino; *La gran pesquisa* de Tom Sharpe (desde una óptica humorística); *Posesión* de Byatt; o *BestSeller* de Alejandro Galenzi y tantas obras de ficción más, permitían una aproximación perfecta para explicar las estructuras y elementos integrados en el complejo engranaje del mundo del libro. De constituir una *rara avis*, rara vez frecuentada por los creadores, o por sus protagonistas a través de memorias, la metaliteratura en torno a las diversas manifestaciones del libro, desde la creación a la recepción, ha experimentado un desarrollo espectacular en los últimos años, y ahora contamos con un elenco de obras cada vez más interesantes para ilustrar las distintas fases, momentos, experiencias e incluso emociones, que rodean el mundo editorial. Propuestas tan interesantes como el cómic *El mundillo literario* de Posy Simmonds, en el que aparece retratada toda la fauna típica de este ámbito con tintes entre lo cariñoso y lo paródico, pero con descripciones muy acertadas; o en el terreno del ensayo memorialístico el estupendo estudio de Jordi Gracia sobre la editorial *Anagrama*, *Los papeles de Herralde*; la crónica de Jaime Salinas sobre el nacimiento de tantas aventuras editoriales, que crean una manera de hacer cultura, de la que todavía vivimos, en *Cuando editar era un fiesta*; el estudio de José Martí *Los Lara*, sobre una de las sagas de editores más importantes que han existido en España, son algunos ejemplos de los demasiados libros, parafraseando a Zaid, que existen y, valga la redundancia, sobre el mundo del libro. Y en este cobra una particular importancia el de las bibliotecas, sobre las que hay tantas obras que sería objeto de un post específico el espigar algunas.

Algunas de las que me han gustado especialmente son:

- *Bibliotecas imaginarias* de Mario Satz, publicada por *Acantilado* en 2021;
- *La biblioteca de París*, de Janes Skeslien;
- el opúsculo del editor y polígrafo, Roberto Calasso, *Cómo ordenar una biblioteca*, brillante como todo lo que escribió;
- *La bibliotecaria* de Salley Vickers.

También me resultó sumamente interesante, por el entramado de novela negra en el que se inscribe, *La noche de Plata*, de Elia Barceló.

En fin, podríamos estar hablando de libros sobre libros, a cual más interesante, durante horas y días. Por finalizar mi respuesta, me parece excelente la idea de abordar una asignatura universitaria desde esa perspectiva literaria, que la dota de un valor añadido para los alumnos y constituye un elemento motivador complementario, para el conocimiento de la materia y para el estímulo de la lectura. Con el post que hicimos María Muñoz y yo, pretendíamos alertar sobre el importante papel que juegan los profesores en el estímulo lector del alumno, sobre la necesidad de que la literatura se entremetiera en la docencia aportando una óptica más persuasiva para el estudio de una materia, sobre la necesidad de integrar el rico mundo de la ficción no como anécdota simpática para ilustrar un caso, sino como categoría en nuestras metodologías docentes.

Jose-Antonio-Cerdón-García
jcordon@usal.es

María Muñoz-Rico
ricom@usal.es



Item más: Fausto, El Quijote y El Nombre de la rosa **Xavier Agenjo**



Echo a faltar el *Fausto* y por supuesto el *Quijote*, dónde tanto se habla de libros, bibliotecas e incluso de imprentas.

Y por supuesto *El nombre de la rosa*

Xavier Agenjo
xagenjo@gmail.com



Fahrenheit 451, o cuando los libros se combaten como una amenaza desde el poder Cristóbal Urbano



Como lectura interesante, que encaja en el hilo que abrió Pedro, estaría *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury (1953).

Se pueden encontrar diversas ediciones disponibles en *Internet Archive*:
<https://archive.org/search.php?query=title%3A%28Fahrenheit%20451%29>

Su enfoque distópico es muy sugerente visto el debate que se viene dando en *Iwe-Tel* con diversas notas *ThinkEPI* sobre el estado del hábito lector en nuestra sociedad
<https://thinkpi.profesionaldelainformacion.com/index.php/ThinkEPI>

Así, *Fahrenheit 451* presenta una sociedad en la que las autoridades tratan de marginar la lectura por métodos de control-represión a cargo de bomberos-pirómanos que queman libros, al objeto de concentrar la atención de la ciudadanía en mensajes audiovisuales dominados por el poder político.

Como en nuestros días, bajo formas diversas, sigue existiendo la figura del bombero-pirómano de Bradbury, vale la pena analizar la iniciativa de la *New York Public Library* de poner a disposición de todo el mundo libros censurados en algunas escuelas y bibliotecas de los Estados Unidos:
<https://www.nypl.org/spotlight/books-for-all>

"Books for all. The New York Public Library stands by the right to read freely. In response to recent efforts to ban certain books in some communities across the United States, the Library is making a selection of commonly banned books available to everyone—for free."

No sé qué opinión os merece... veo que hace pocos días que lanzaron la iniciativa:
<https://www.nypl.org/blog/2022/04/13/books-for-all-nypl-supports-right-read-banned-books>

Por cierto, que ayer día de Sant Jordi, del libro y de la rosa en Barcelona no creo que se quemara ningún libro, pero unos cuantos sí se mojaron: cayó la del pulpo, granizo incluido 😞... Los lamentos por la reducción de ventas a causa de la lluvia seguro que ayudan a ver que tenemos un problema de "estacionalidad" en la compra de libros (¿abril y diciembre?)

Cristóbal Urbano
urbano@ub.edu



Estudios sobre la imagen de libros y bibliotecas en la literatura y en el cine Felipe Meneses Tello

Sobre el tema aludido, existen dos tesis que podrían interesar:

Bocanegra Esqueda, María Luisa (2006). *Los libros y las bibliotecas en la literatura: el caso del escritor Howard Phillips Lovecraft*. Tesis de licenciatura en Bibliotecología. Universidad Nacional Autónoma de México. Asesor Felipe Meneses Trello.
<http://132.248.9.195/pd2007/0608874/Index.html>

Sánchez González, Circe Itzel (2013). *La imagen de la biblioteca y del bibliotecario en el séptimo arte*. Tesis de licenciatura en Bibliotecología y Estudios de la Información. Universidad Nacional Autónoma de México. Asesor Felipe Meneses Trello.
<http://132.248.9.195/ptd2013/noviembre/0705058/Index.html>

Sabemos que varias películas están basadas en obras literarias.

Felipe Meneses Tello
fmeneses001@yahoo.com.mx



El “Canon” literario de obras sobre el mundo del libro

José-Antonio Cerdón-García

Gracias por vuestras sugerencias, que formarían parte del “Canon” literario en relación con el mundo del libro, como también los serían *84 Charing Cross Road*, de Helene Haff; *Mendel el de los libros* de Stefan Zweig; *Nuestras riquezas* de Kaouther; o *Días de lectura*, de Marcel Proust, por citar algunos entre cientos. Las obras en las que aparecen testimonios de algún u otro tipo, tanto desde el terreno de la ficción como desde el de las memorias constituyen un contingente inabarcable. Las memorias de Carlos Barral, Mario Muchnick, Jorge Herralde, Esther Tusquets, y tantos otros editores; los ensayos sobre la editorial Feltrinelli, que sobre su padre hizo Carlo Feltrinelli, con el título de *Senior Service*; la marca de tabaco que fumaba Giangiacomo Feltrinelli, capitalista y terrorista (de hecho murió intentando un atentado bajo la adscripción a las Brigadas Rojas), en el que se cuenta la apasionante negociación llevada a cabo con este para la publicación del *Doctor Zivago* de Pasternak; los acertados análisis de Schiffrin, en *La edición sin editores*, o de Calasso, ya mencionado en este hilo, en *La marca del editor*, en fin tantos y tantos libros que recrean un mundo en el que edición, lectura, bibliotecas, librerías, autores y lectores, revisten un protagonismo que va desde el realismo a la ciencia ficción, y desde el testimonio al testamento cultural (no se puede tildar de otra manera a obras como *Errata: el examen de una vida*, de George Steiner o *El mundo de ayer*, de Stefan Zweig). Cristóbal recuerda *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury en relación con la persecución y censura de quienes han practicado la lectura y han sufrido persecuciones por ello. Este tema representa un rico subgénero con partícipes tan ilustres como Miguel Delibes, en *El hereje* o, Almudena Grandes en *El lector de Julio Verne*. La iniciativa a la que alude Cristóbal es una respuesta a la persecución inmisericorde que han emprendido comunidades de muy diverso tipo, alentadas por una idea excluyente de la cultura para la que todo lo que no coincide con sus principios merece el ostracismo. En nuestro último libro, aparecido la semana pasada, le dedicamos un capítulo de 100 páginas (Las nuevas inquisiciones) a los efectos de las nuevas formas de censura que, bajo denominaciones varias, como cultura de la cancelación, están invadiendo los espacios culturales
<https://cutt.ly/KGftkNx>

El mundo del libro en la literatura, con todos los subgéneros que se pueden establecer por cada uno de sus actores y funciones integra una gran biblioteca de obras que, indirectamente, apelan a este rico ámbito, y de cientos de ellas en la que el protagonismo lo representan impresores, editores, lectores, bibliotecarios y todo el largo etcétera de especímenes que pueblan este rico y atrabiliario mundo.

Jose-Antonio-Cerdón-García
jcordon@usal.es

María Muñoz-Rico
ricom@usal.es



Las bibliotecas en el cine

Pedro Lázaro-Rodríguez

Me guardo todas las recomendaciones. Me habían escrito ya con *El nombre de la rosa* por privado, que yo tenía también en mente, lo que pasa es que para esta asignatura me tocaba desde el siglo XVIII. Quizá lo encaje si hablo sobre los poderes de censura ejercidos por ciertas entidades, o similar. Y de Bradbury, por supuesto, lo tengo en mi lista. Hay una parte en la que se relata que una mujer se queda dentro de una casa en llamas y se dice que algo muy poderoso tiene que haber en su biblioteca, en sus libros, para que una persona se quede con ellos y arda entre las llamas. Muy potente.

Apuntaba en mi primer mensaje que también en el cine había mucho material sobre bibliotecas. A mí me gusta poner un extracto de un capítulo de *Seinfeld*, una de mis series favoritas, que se llama *The library* (episodio 5 de la temporada 3), para tratar sobre los roles asignados -histórica y quizá injustamente- de director de biblioteca y de bibliotecaria (mujer bibliotecaria en este caso). En realidad, para abrir debate sobre ello. Dejo aquí enlace a una tesis que aborda exhaustivamente el tema de las bibliotecas en el cine:

Andrío-Esteban, María Rosario (2016). *La imagen de la biblioteca en el cine (1928-2015)*. Tesis doctoral, Universidad de Salamanca. Director José-Antonio Frias.
<http://hdl.handle.net/10366/128367>

Pedro Lázaro Rodríguez
Universidad Complutense de Madrid
pedrolaz@ucm.es



El libro en el cine

José-Antonio Cordón-García

Efectivamente, el cine, los documentales y las series son un hilo muy rico para ilustrar muchos de los temas relacionados con el mundo del libro en sus más variadas vertientes. Hay magníficas películas que dan fe de la buena conexión que existe entre dos ámbitos y lenguajes no siempre coincidentes.

84 *Charing Cross Road*, de la que hablé en este mismo hilo, fue llevada al cine en 1987, y estrenada en España con el título de *La carta final*. Es una magnífica película protagonizada por Anne Bancroft (que obtuvo el premio de la *British Academy of Film and Television Arts (Bafta)*, como mejor actriz protagonista), y por Anthony Hopkins, del que huelga hacer ningún comentario, brillante en su papel de librero atento a las solicitudes bibliográficas de una americana un tanto singular, que va tejiendo una amistad de décadas a través de una correspondencia en la que se entrelazan la vicisitudes y dificultades de la guerra mundial y la posguerra.

El tema de la librería y los librerías también está tratado en la estupenda película *La librería* de Isabel Coixet, basada en la novela de Penélope Fitzgerald, una de las obras más sugerentes sobre el valor y el poder de los libros. Un subgénero muy interesante es el dedicado a la semblanza de escritores como C. S. Lewis, en *Tierras de penumbra*, dirigida por Richard Attenborough, y protagonizada por Anthony Hopkins y Debra Winger, con numerosos premios; o la sorprendente *Descubriendo nunca jamás* basada en la vida del autor de Peter Pan, James Barrie, protagonizada por Johnny Depp y Kate Winslet, también acaparadora de múltiples premios, cuya visión podría completarse, o estar precedida, de la lectura de la obra *La mano izquierda de Peter Pan*, de Silvia Herreros Tejada, a caballo entre la novela de campus, la intriga y la investigación filológica, con una tesis sobre la creación del personaje sumamente sugerente. Los hermanos Coen trataron en *Barton Fink* el problema del bloqueo creador del autor, con un excelente John Turturro como protagonista. Por finalizar esta breve glosa, la figura del escritor fantasma, del negro editorial, ha sido tratada en numerosas obras (Inolvidable el *Elogio de la mentira* de Patricia Melo a la vez una semblanza del mundo editorial y de la figura de sus creadores ocultos, o la casi desconocida *El Gancho* de Donald Westlake que, desde el thriller, devela muchas claves del mundo editorial), y entre las películas sobresale la dirigida por Roman Polansky, *El escritor*, cuyo título original refleja mejor su contenido: *The Ghost Writer*. Basada en una novela de Robert Harris, cuenta la historia de un escritor al que encargan escribir las memorias de un ex primer ministro británico.

En fin, este sería un flanco también interminable, aunque muy estimulante, sin duda, y un buen complemento docente.

Jose-Antonio-Cordon-García
jcordon@usal.es
María Muñoz-Rico
ricom@usal.es